

La democracia venezolana en la coyuntura actual*

López Maya, Margarita**

Dirigirme en los momentos actuales a un público tan selecto como este de profesores, estudiantes, gerentes y estudiosos en general, me resulta un gran honor y un increíble desafío. No es la mejor época de nuestra sociedad para sentirnos cómodos para el debate, no es tampoco el mejor momento para la reflexión y el análisis académico medurado. Sin embargo, si algo resulta apremiante en el tiempo actual es tratar de echar luces de manera seria y responsable sobre la crisis política que estamos atravesando, sobre el naufragio de la democracia que vivimos hace apenas un mes, en la fatídica segunda semana de abril.

Vengo hoy a intentar ese análisis, sabiendo que quienes me escuchan tienen sus inquietudes y posiciones sobre la actual coyuntura sociopolítica que vive nuestra sociedad. Yo también las tengo. Están posiblemente angustiados e intoxicados como yo por la masiva información de todo carácter y calidad que estamos recibiendo nacional e internacional-

mente. La globalización informativa tiene sus ventajas y desventajas. Apenas estamos los venezolanos despertando como de una pesadilla sin que sepamos muy bien qué ha pasado y por qué esto ha pasado. La masiva información nos sirve de poco si no tenemos alguna brújula para orientarnos. La crisis política que atravesamos tiene una causalidad compleja y relativamente larga a la cual hay que saber llegarle. Es mi propósito hoy acercarme a esos procesos de larga y corta trayectoria que sirven de marco a la situación que actualmente padecemos y cuya exposición permite prender una linterna para orientarnos con relación a las opciones que en lo inmediato se nos abren. Como ciudadanos educados y responsables, tenemos la insoslayable necesidad y compromiso de contribuir a la salida en paz, con democracia y con justicia social a la crisis actual.

En mi calidad de historiadora de los procesos sociopolíticos venezolanos contemporáneos tengo no menos de

* Texto de la Conferencia dictada el 15 de mayo de 2002 en el I Congreso sobre Gerencia en América Latina. Organizado en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de La universidad del Zulia. Realizado en Maracaibo (Venezuela) del 14 al 17 de mayo de 2002.

** Doctora en Ciencias Sociales. Profesora titular e Investigadora del CENDES/UCV.
E-mail: malopez@reacciun.ve

veinte años trabajando en torno al sistema político venezolano, a sus actores sociales y políticos, la movilización popular o la política de la calle, los procesos socioeconómicos que condicionan en primera instancia las relaciones de poder que se establecen en nuestra sociedad. No obstante confieso que esta exposición me ha resultado especialmente difícil, un verdadero reto. El momento juega en contra del análisis pausado, sistemático y desapasionado. Pero con todo lo difícil que resulta, como ya señalé es necesario comenzar el análisis de esta crisis de la manera más rigurosa posible pues forma parte de la contribución que como profesional y venezolana puedo hacer para la salida en democracia a la crisis política.

Voy a dividir mi exposición en tres partes. En la primera, asumo enteramente mi oficio de historiadora e intento a partir de la sistematización de fuentes hemerográficas disímiles reconstruir los aspectos básicos de los 4 días del golpe de Estado en Venezuela. En la segunda parte y tomando como referencia principal esta reconstrucción de los sucesos, identifico las principales causas del golpe de Estado y la crisis política. Finalmente, presento conclusiones preliminares y planteo un conjunto de puntos o temas que considero están incluidos en lo que podríamos denominar la agenda para nuestra acción en el futuro inmediato.

Primera parte: Los 4 días del golpe de Estado

Un primer paso en el análisis de la crisis política que nos aflige es esforzarnos por construir una imagen, lo más precisa y sería posible de lo acaecido entre el

11 de abril y el 14. La interpretación que sigue debe considerarse preliminar, en virtud de lo reciente de los acontecimientos y de su intensidad. Sin embargo, es una reconstrucción a partir de seis periódicos, 4 nacionales y dos extranjeros: El Nacional, El Universal, Tal Cual, El Nuevo País (exclusivamente la versión de Patricia Poleo), El País (España), La Jornada (México). Adicionalmente, se han tomado algunas informaciones bajadas del internet de esos días y los siguientes de portales de diverso signo ideológico.

El antecedente inmediato a los hechos del 11 de abril es el paro laboral de los empleados de Pdvsa, que fue apoyado por la Confederación de Trabajadores de Venezuela, que el día martes 9 llamó también a paro laboral de 24 horas. Este paro de la CTV tuvo el apoyo explícito de los sectores empresariales representados en Fedecámaras, que prácticamente presionaron a la CTV para que iniciara el paro, así como por la iglesia católica representada por la Conferencia Episcopal Venezolana. El paro de la CTV tuvo el día martes sólo un éxito parcial, pues a diferencia del paro cívico del 10 de diciembre del año pasado no logró parar el transporte colectivo, ni el servicio bancario, ni los centros de acopio y distribución de víveres y alimentos a los mercados mayores y menores de la ciudad capital. La situación era similar en otras ciudades del país, había más o menos paralización de comercios y abastos y algunos servicios como el de educación privada, pero no tenía la contundencia del 10 de diciembre. El paro no evidenciaba capacidad de mantenerse por mucho tiempo. Sin embargo, la directiva de la CTV, en lo que pareció una decisión temeraria, convocó este

paro por 24 horas más. El miércoles 10, el paro seguía sin expresar contundencia y la manifestación convocada esa tarde frente a la sede de la CTV tampoco. Sin embargo, los dirigentes de la Confederación llamaron esa tarde a una huelga general indefinida. Esto es necesario explicarlo: una huelga general indefinida tiene un carácter insurreccional. Con esa decisión la CTV, como representante de los trabajadores sindicalizados, se declaraba en rebelión total frente al gobierno.

La decisión insurreccional de la CTV fue respaldada ampliamente por Fedecámaras y por una gama de organizaciones sociales de clase media y alta, que se identifican como "la sociedad civil" y partidos políticos de oposición. Primero Justicia, por ejemplo, en boca de uno de sus dirigentes, Leopoldo Martínez, dijo: "Vamos hasta el final, hasta que caiga [el Presidente]"; Cipriano Heredia de la organización "Visión Emergente" declaró: "...estamos aplicando los artículos 333 y 350 de la Constitución, porque el gobierno se ha salido de su cauce constitucional con lo que hizo contra los medios y el allanamiento contra AD" (*El Universal*, 11-04-02). La "Coordinadora por la Democracia y la Libertad", organización que se había constituido con anterioridad para exigir la renuncia a Chávez, convocó a una marcha desde el Parque del Este hasta Pdvsa en Chuao para el día jueves 11 en la mañana.

El 11 de abril, la nutrida marcha de la oposición se inició hacia las 10 de la mañana e hizo su recorrido anunciado. A diferencia del paro de los días previos, la marcha fue multitudinaria. Pero al llegar al edificio de Pdvsa en Chuao, los convocantes, Fedecámaras, la CTV y dirigen-

tes de las otras organizaciones sociales, animados por las dimensiones de la marcha, deciden arengar a las multitudes para que se dirijan al palacio presidencial de Miraflores para, como lo señaló claramente el presidente de la CTV, Carlos Ortega, "sacar a Chávez". La marcha, el mensaje y la convocatoria a Miraflores son informadas, convocadas y cubiertas por todos los canales privados de televisión. De manera que es lógico que la marcha se agigante. Como quien convoca a un concierto o a una fiesta, desde el mediodía se pasa propaganda gratis para que todos nos unamos a la insurrección. Porque esta marcha también es insurreccional: se hace sorpresivamente y sin ningún permiso dentro de una huelga general indefinida.

El otro, el adversario, el gobierno, la autoridad, está en Miraflores, rodeado por simpatizantes que están haciendo ya el tercer día de vigilia protegiendo al Presidente. Al anunciarse que la marcha opositora prosigue a Miraflores, el partido de gobierno, el MVR comienza a convocar de urgencia a sus simpatizantes y militantes para que con su presencia impidan que la oposición llegue a las puertas del Palacio. Los ánimos, a diferencia de la fiesta en el este de la ciudad son de ira, posiblemente mezclados con temor: las sólidas manifestaciones pro-gobierno de los últimos meses han sido pobremente reseñadas por los medios de comunicación. Las protestas de la oposición se agigantan en los diarios, las pro-gobierno se achican. Las encuestas que se publican muestran una baja sorprendente de la popularidad del gobierno. Pronunciamientos militares en los últimos días corroboran que en los cuarteles hay inquietud, re-

belión. Los simpatizantes del presidente se agolpan alrededor de Miraflores con gritos de confrontación: "No pasarán".

Al entrar la marcha opositora al centro de Caracas comienzan los disturbios. Hacia las 2.00 pm las multitudes prochavistas están tirando piedras, palos hacia el hotel Edén, al lado de Miraflores, donde aparentemente francotiradores apostados en la terraza están atacándolos (Tal Cual). A esa misma hora en el edificio de La Nacional, en puente Llaguno, cerca también de Miraflores, donde hay oficinas de la alcaldía Libertador, los empleados no pueden salir por la violencia que se ha desatado en la calle. En la terraza de este edificio parece que también están apostados francotiradores (Tal Cual,). Aparecen personas armadas de lado y lado, la violencia se desata y al final de la tarde el número de muertos alcanza las 19 víctimas, pro y anti-chavistas.

Estamos ya claramente en el golpe de Estado. Las informaciones de los días siguientes revelan que a la misma hora en que comenzaba la confrontación en la calle, a eso de las 2.30 pm un grupo de militares a cuya cabeza se encontraba el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez están reunidos en una oficina en Chacao, en el este de la ciudad, ensayando un pronunciamiento que harían por los medios de comunicación desconociendo al gobierno y al Presidente (El Nacional, 13-04-02). Este grupo, muy numeroso nos dice El nacional del día 13, tenía meses reuniéndose. Esta comunicación salió al aire a las 7 de la noche pues fue retardada por la cadena del Presidente Chávez que comenzó poco antes de las 4.00 pm. Los medios al comenzar la ca-

dena del Presidente deciden -también en clara rebeldía e insurrección- dividir la pantalla, como ya lo habían hecho el día anterior, para mostrar lo que está sucediendo en el centro de Caracas. El Presidente anuncia que va a sacar del aire a los medios privados, pero éstos siguen transmitiendo vía señal por cable. Al terminar la cadena, en el canal 10 el copeyano y hombre del Opus Dei, José Rodríguez Iturbe, exhorta a los militares a salir de sus cuarteles y terminar el trabajo que los civiles han comenzado con un costo de sangre. A las 7.00 de la noche sale el video del vicealmirante y su grupo al aire (El Universal). Poco más tarde se pronuncia el comandante general del Ejército, Efraín Vásquez Velasco. Hacia las 8.00 pm el ex hombre fuerte del gobierno y del MVR, Luis Miquilena, sale al aire pidiendo una salida institucional a la crisis y dice que Chávez tiene las manos ensangrentadas (El País). A esa hora dos militares negocian con Chávez su salida de la Presidencia y amenazan con bombardear Miraflores si éste no accede (Istúriz en La Jornada). A las 10.00 pm el canal del Estado es forzado a cesar sus emisiones. A las 1.10 de la madrugada del día 12 los medios comienzan a informar que Chávez se ha entregado a los militares rebeldes. Pasadas las 3.00 am el general Lucas Rincón Romero, comandante en jefe de la Fuerza Armada, anuncia que Chávez ha renunciado. Cerca de las 4.00 am el Presidente sale de Miraflores hacia el Fuerte Tiuna con la Escolta Presidencial. Va a ser recibido allá por el presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana, Monseñor Baltasar Porras. A las 4.15 am el presidente de Fedecámaras, Pedro

Carmona, anuncia que asumirá la Presidencia de Venezuela al frente de un gobierno de transición cívico-militar.

Por informaciones publicadas con posterioridad al retorno del presidente Chávez, sabemos que a la misma hora que se posesionaba el señor Carmona del cargo de Presidente comenzaban los problemas entre los diversos actores que habían contribuido a la caída del gobierno constitucional. El presidente de la CTV, y el general comandante del Ejército, Vásquez Velasco, parece que fueron los primeros en darse cuenta que el golpe militar no iba a responder a sus expectativas (El Nuevo País). Los intereses que querían prevalecer parece que tenían poco o nada que ver con la democracia y la participación, que fue la razón pública esgrimida para ejecutar o apoyar el golpe según casi todos sus protagonistas. Por un lado, constitucionalistas de fama redactaban un decreto autoritario como pocas veces se ha visto; por otra parte, en nombre de la llamada "masacre de El Silencio", comenzaba una cacería de brujas contra las autoridades del régimen caído. Acompañados por turbas enardecidas, alcaldes de Primero Justicia sacaban de sus moradas humillantemente a funcionarios del gobierno anterior y agredían la sede diplomática de Cuba. A las 5.30 de la tarde la situación estaba clara: la salida de Chávez había conducido a la sociedad a un gobierno de facto de extrema derecha, a una plutocracia. Se cambió el nombre de la república, se disolvieron los poderes públicos, se suspendió la venta de petróleo que bajo convenio se tenía establecido con Cuba, se allanaba sin orden judicial, se suspendían las 49 leyes de la Habilitante, se echaba para atrás el au-

mento de sueldos y salarios decretado por el gobierno derrocado. En pocas palabras estábamos sin estado de derecho.

Ante la evidencia de que Venezuela caminaba apresuradamente hacia un retroceso de todos sus logros en el siglo XX como sociedad democrática y civilizada, la resistencia que ya venía evolucionando tímidamente ese día 12 se hizo patente al caer la noche. La ciudad de Caracas fue sacudida por una cacerola-zo descomunal que se oía en los barrios populares, al tiempo que frente al Fuerte Tiuna comenzaron, sin convocatoria de los medios de comunicación, a reunirse las multitudes exigiendo ver a Chávez y que él les dijera, así decían las pancartas, "que había renunciado". También se protagonizaban disturbios y tiroteos en esta zona de Caracas. Poco después de la alocución del dictador Carmona, un medio de comunicación alternativo, radio Fe y Alegría transmitió una entrevista con el ministro depuesto Istúriz, quien contó las últimas horas de Chávez en el palacio presidencial y señaló con claridad que éste no había renunciado. Los sectores que apoyaron la insurrección del día anterior no salieron a defender a su gobierno. Así las cosas, los sectores populares tomaron las calles, cerraron las vías de acceso de la ciudad de Caracas para exigir el retorno de sus instituciones, de su Presidente. En otras ciudades del país también ocurría esta sorprendente movilización.

Desde la mañana del sábado, según diversas fuentes, la situación del nuevo gobierno se hizo crítica. Carmona se reúne con su gabinete provisorio y los medios de comunicación. Éstos le piden que rectifique el decreto e incorpore a la

CTV a las reuniones del poder. Se sabe ya que el general Baduell del grupo de paracaidistas del Ejército está en rebeldía en la base militar de Maracay, así como que están alzadas otras guarniciones. Las multitudes frente a Miraflores están creciendo. En el Fuerte Tiuna el comandante de la Tercera División de Infantería, Jorge García Carneiro, salió en tanqueta hacia la zona del Valle gritándole a la multitud: ¡Soy un soldado y estoy con Chávez! (El Nuevo País). Al mediodía comienzan a llegar a Miraflores los designados para su juramentación como ministros del nuevo gobierno. Algunos quedarán atrapados en la sede gubernamental porque el contragolpe está en franco desarrollo, se da orden de evacuar el edificio y la Guardia de Honor del Palacio que se alza, da señas a la multitud en la calle de que está con ella. A partir de ese momento, poco después de mediodía, comienza la llegada de los ministros del gabinete de Chávez a Miraflores. Carmona que iba a Miraflores tuerce su rumbo y se va al Fuerte Tiuna. Pasadas las 4.00 pm el comandante del Ejército condiciona en nombre de esta Fuerza su lealtad al gobierno de facto. Pide cambios al decreto No. 1. Carmona reformará el decreto cuestionado pero ya es muy tarde. Mientras los medios de comunicación pasan una programación regular, la ciudad de Caracas está cortada de sus accesos por los cuatro costados, multitudes se dirigen a Miraflores desde el este, el sur y el oeste, hay saqueos en distintas zonas, se van sumando guarniciones al contragolpe, medios de comunicación internacionales informan, gracias a entrevistas con el Fiscal General y la esposa de Chávez, que el presidente Chávez no ha renuncia-

do y está preso. A las 8 pm las fuerzas del gobierno constitucional retoman el canal del Estado, vuelve la señal y desde allí informan que controlan Miraflores. A las 10.00 pm Carmona renuncia y a las 3.30 de la madrugada del día 14 el Presidente regresa en helicóptero a Miraflores para retomar al poder. Dirige unas palabras a la multitud y les hace gestos de que se vayan a dormir.

Segunda parte: Las causas del golpe y de la actual crisis política

Del recuento con la información hasta ahora disponible quedan nítidamente expuestos tres rasgos significativos de la crisis política abierta con este golpe de Estado: el primero es que el golpe militar que depone a Chávez fue precedido por una insurgencia civil contra la autoridad constitucionalmente electa. Esta insurrección estuvo compuesta por Fedecámaras, la alta gerencia de Pdvsa, los sectores medios y altos organizados que se conocen como "sociedad civil", trabajadores sindicalizados en la CTV, jerarquía de la iglesia católica, medios de comunicación privados, partidos políticos de oposición. El segundo es que el golpe militar, aunque sigue teniendo importantes aspectos desconocidos, no es un solo golpe, hay al menos dos sublevaciones militares distintas. Una que está liderada por el vicealmirante Ramírez Pérez arriba mencionado y que viene de la Armada. Esta tiene meses planeándose y es de extrema derecha. Y otra, la que en definitiva da el golpe, que es el de altos mandos del Ejército seguido luego por altos mandos de la Guardia Nacional. No está claro

que estuvieran relacionados. El tercer rasgo es que el gobierno es repuesto por la acción simultánea de un contragolpe militar, liderado por el Ejército y la movilización de sectores populares organizados y espontáneos, partidos políticos del oficialismo, medios de comunicación internacionales y nacionales alternativos, y presión de gobiernos internacionales, especialmente de la OEA.

A partir de esta evidencia las causas de esta crisis política deben dirigirse a responder dos preguntas análogas y cruciales ¿por qué, por una parte, grupos civiles de peso decidieron emprender el día 10 y 11 una insurrección abierta contra un gobierno legítimamente constituido? ¿por qué, como lo dijeron reiteradamente en los días anteriores al golpe, lo consideraban ilegítimo? La otra, tan crucial como ésta, ¿por qué otro grupo significativo de civiles se movilizó para reponer el gobierno de Chávez poniendo en peligro incluso sus vidas? Para ellos no sólo era legal el gobierno depuesto sino legítimo. La participación civil en el golpe y en el contragolpe es el meollo de la crisis política que padecemos. Y sólo comprendiendo por qué se ha producido esta fractura de la sociedad venezolana en posiciones antagónicas, podremos tomar los caminos correctos para superar, en democracia y paz, la situación en que nos hallamos.

El golpe, y la crisis política que ha generado, responde a una causalidad compleja, cuya trama se ha tejido en la dinámica de procesos sociohistóricos y sociopolíticos que poseen distintas temporalidades:

- Desde una perspectiva socioeconómica, son más de dos décadas de recesión económica y empobrecimiento social. El empobrecimiento en Venezuela ha sido brutal, creciente y sostenido, medido con cualquiera de los indicadores comúnmente usados para evaluar la situación socioeconómica de una sociedad. Es un caso paradigmático en América Latina.
- Además, se ha producido una polarización social creciente que ha derivado tanto de la recesión económica como de la aplicación de políticas económicas neoliberales regresivas en términos de distribución del ingreso. Los venezolanos pobres y empobrecidos han percibido en el transcurso de estos años que su sociedad es una de ricos y pobres con escasa posibilidad de movilidad y ascenso social.
- El resentimiento social ha sido, entonces, una consecuencia inevitable, si se recuerda que esta sociedad desde 1958 se dio un orden democrático. Ese orden democrático emergente en su momento fue concebido no sólo como un orden de libertades públicas sino también uno que promovía mayores grados de equidad y justicia social. Esta idea de democracia todavía encuentra fuertes raíces en el pueblo de Venezuela. Que esto ya no se cumpla, ha resquebrajado fuertemente las bases de legitimación de la democracia venezolana. Este es el escenario en donde se han estado moviendo con relativo éxito los actores no sólo de esta crisis política sino de la precedente entre 1992 y 1993. Esto, repito es el escenario de fondo,

- el caldo donde se cultivan los golpes contra la democracia.
- En un libro clásico de la sociología publicado en 1978 por Barrington Moore jr., que se titula *La injusticia. Las bases sociales para la obediencia y la rebeldía*, se explica como toda sociedad establece los límites permitidos para quienes gobiernan y quienes son gobernados en aras de la convivencia social. Estos límites pueden estar explícitos, como en la Constitución o implícitos como en costumbres y modos de comportamiento. Cuando alguna de las partes, autoridad o gobernado viola esos límites, se produce indignación moral y sentimientos de injusticia que impulsan la rebeldía. En Venezuela vivimos tiempos de indignación moral y sentimientos de injusticia. Los límites establecidos para la convivencia social han sido violados en primer lugar por las condiciones socioeconómicas de las mayorías. Pero también por factores sociopolíticos, que son los que en última instancia explican por qué algunos actores optan por una rebeldía que quiebra la institucionalidad democrática.
 - La polarización social señalada ha encontrado en el transcurso de la década de los noventa expresión política en actores y proyectos polares también, que hasta la fecha se muestran incapaces de reconocerse uno al “otro”, de respetarse entre sí y, consiguientemente, de moverse de acuerdo con reglas de juego transparentes, en la lucha por alcanzar el predominio político en nuestra sociedad. La sociedad venezolana vive desde los 90 lo que Gramsci conceptuó como una
- lucha hegemónica, donde distintos actores con proyectos distintos para la sociedad buscan predominar, recurriendo a reglas institucionales pero también extra-institucionales. En diferentes momentos de esta lucha hegemónica, que ha sido feroz, en 1992 y en 2002 para ser precisos, actores decidieron tirar el tablero del juego democrático para alcanzar el predominio político. Afortunadamente hasta ahora, ninguno de los dos tuvo éxito.
- A partir de 1998, de acuerdo a reglas democráticas establecidas, en elecciones transparentes alcanzó el predominio político para gobernar según su proyecto ofrecido en campaña electoral, Chávez y la alianza de fuerzas conocida como el *Polo Patriótico*. Cristalizó entonces esta nueva hegemonía para Venezuela. Estos mismos actores y su proyecto fueron ratificados por la sociedad venezolana en el referéndum constitucional de 1999 y en las elecciones de 2000. Un paso más en la consolidación de su hegemonía. Chávez y su alianza política representan principal, aunque no exclusivamente, los intereses de los pobres y empobrecidos del proceso sociopolítico venezolano que aspiran inclusión y justicia social. Son la expresión política de ese polo social. Sus adversarios, con distintos matices e ideologías, han recibido el respaldo mayoritario de los sectores medios y altos de la población. Ellos expresan el otro polo social, por el momento no hegemónico.
 - Si bien la polarización política actual tiene estas bases sociales reales y

duras que nunca debemos perder de vista por los poderosos intereses que tras ellos se esconden, hay sin embargo, factores adicionales que a mi modo de ver han llevado la confrontación legítima a un antagonismo extremo que pone en peligro la posibilidad de una salida democrática que restablezca la convivencia social pacífica entre los venezolanos. Por una parte, desde que asumiera el poder, pero de manera más aguda desde los últimos meses de 2001, el gobierno de Chávez ha alterado las reglas de la convivencia social venezolana anterior, en el sentido que le da Moore al término: ha aprobado leyes medulares a su proyecto político sin someterlas al necesario debate democrático; ha hecho uso de símbolos de fuerza y amenazas para amedrentar a la oposición cuando ésta ha ejercido su derecho a la protesta, aunque es indispensable reconocer que en los tres años de gobierno de Chávez la represión del Estado a estas movilizaciones ha sido notoriamente baja en contraste a las prácticas de gobiernos previos; el presidente ha recurrido permanentemente a un discurso pugnaz, discriminatorio y ofensivo descalificando a sus opositores y exponiéndolos al escarnio público, el oficialismo ha buscado penetrar organizaciones sociales como la CTV para cooptarlas o ahogarlas, incumpliendo su obligación de producir seguridad y protección, de mantener la paz social.

– Muchos de los actores sociales y políticos de la oposición se radicalizaron ante esta conducta gubernamental, y convocaron a la insurrección del 11 de abril aduciendo que era legítima

por las violaciones a la convivencia social realizadas por el gobierno y la alianza de fuerzas que lo respaldan. Estos sectores, en medio de su resentimiento, respaldados por medios de comunicación, también polarizados y radicalizados, por encuestas de opinión, la mayoría de las cuales también están polarizadas del lado de la oposición, identificaron su rechazo al gobierno y su proyecto político con un supuesto rechazo que tendría toda la sociedad venezolana. Desde su posición, se trataba de una insurrección “popular” mayoritaria, por no decir unánime. El gobierno no tenía ya piso político según estos grupos. Pero como se hizo patente en el recuento anterior, esto era un craso error de diagnóstico.

– Pregunto, ¿por qué la oposición no percibía al otro, a los sectores populares que seguían dándole un sólido respaldo a Chávez y su proyecto político? Aquí jugó papel central la concepción y calidad de las organizaciones sociales y políticas de oposición. Fedecámaras, la CTV, los medios de comunicación privados, la alta gerencia de Pdvsa, las diversas organizaciones que se autodenominan “sociedad civil”, inclusive los partidos emergentes como Primero Justicia, o tradicionales como Copei, siguen concepciones doctrinarias que exaltan las virtudes del ámbito privado, mientras colocan todos los vicios de la vida en sociedad en el ámbito público, en el Estado. Muchos de ellos, en especial las organizaciones sociales y los medios de comunicación, se han fortalecido en Venezuela como resultado del rechazo a la política, a los políti-

cos y a los partidos. Se dicen democráticas, pero su discurso democrático se agota rápidamente, como en efecto lo corroboramos en su respaldo inicial a un golpe de Estado, toda vez que todas - salvo la CTV- son organizaciones conceptualmente ideadas para ejercer una ciudadanía que se relaciona, en la mejor tradición liberal conservadora, con derechos de propiedad y no con principios de solidaridad social. Son organizaciones concebidas, en palabras del sociólogo Edgardo Lander, para la defensa y preservación de derechos de los que ya tienen y no para la inclusión de los que no tienen. De manera que les resulta inexistente, irrelevante, o amenazador las organizaciones populares cuya concepción de ciudadanía es radicalmente diferente a ellas porque busca no defender lo que tienen sino obtener lo que no tienen. Políticamente hablando, los sectores populares sólo pueden ser vistos por los otros, cuando los ven, como no ciudadanos y amenazas a la propiedad y a la seguridad de la que ellos gozan. De allí el frecuente uso de calificativos despectivos como hordas, turbas, etc. para referirse a ellos. Este no es el caso de la CTV procedente de otros orígenes doctrinarios y políticos. No obstante, su dirigencia, de dudosa legitimidad, se plegó a las concepciones de esta llamada sociedad civil y tuvo responsabilidad central en el golpe.

- La ceguera de esta oposición le hizo juego a poderosos intereses que no

creen ni les interesa la democracia, llevando al quiebre institucional y a la salida plutocrática. Porque el 11 de abril no se estaba ante la presencia de una revuelta popular, al estilo de las que derrocaron el socialismo realmente existente en algunos países de Europa Central. O más recientemente, la revuelta popular que condujo a la renuncia del presidente De La Rúa en Argentina a fines del año pasado. Esos gobiernos y el Estado mismo que representaban habían perdido toda legitimidad, las insurrecciones allí reflejaban una carencia total de piso político. Ese no era, ni es, el caso de Chávez y su alianza política. En este caso presenciábamos una gigantesca protesta de la oposición, en rechazo a políticas de un gobierno que venía violando tradicionales normas de convivencia social. Pero el gobierno seguía siendo legítimo para otra gigantesca porción de la sociedad. Ello estaba a la vista, alrededor de Miraflores, pero no podía ser vista por esta otra "sociedad civil", lo que fue aprovechado por intereses oscuros y poderosos, de carácter nacional e internacional. Gobiernos impopulares elegidos democráticamente siempre los ha habido y gobiernos ilegítimos para ciertos sectores de la sociedad también. En democracia, actores de vocación democrática los combaten dentro del estado de derecho. Es la única garantía para quienes no somos poderosos de que nuestros derechos e intereses serán respetados.

Tercera parte: Conclusiones y retos de la encrucijada actual

Los acontecimientos de abril revelaron en todo su dramatismo la fragilidad de la institucionalidad democrática en Venezuela. Con toda la angustia y preocupación que esa conflictividad violenta nos pueda haber producido o nos está produciendo, algunos atisbos de optimismo podemos extraer de ellos. La más importante, quizás, es que se nos han hecho absolutamente evidentes conflictos medulares que hoy atraviesan a la sociedad venezolana y que si no las confrontamos y superamos no será posible el retorno a una convivencia democrática. Después de los sucesos de abril, estos conflictos no podemos evadirlos, escurrirlos. Están a la vista. Nuestro futuro depende de las maneras como las resolvamos, pues siguen estando abiertas, y formando parte del arsenal político de diversos actores las salidas violentas y autoritarias. Es responsabilidad de quienes no compartimos esas vías y procedimientos hacer lo que esté a nuestro alcance para aislar y desactivar tales opciones.

Dentro de la salida democrática que debemos propugnar, concluyo esta exposición planteando un conjunto de áreas y aspectos indispensables que se han revelado de los sucesos de abril. Los puntos que a continuación presentaré no necesariamente agotan los contenidos de la agenda inmediata para la salida democrática, pero pienso que son parte esencial de ella.

Primero, estoy convencida, por mi condición de historiadora, de que la solución real y efectiva de conflictos tan hondos como los que hoy padecemos, no son

de solución inmediata. Se ha puesto de manifiesto la precariedad de la institucionalidad democrática en todas sus dimensiones, entiéndase, en los poderes públicos, en los partidos políticos, en las instancias de resolución de conflictos sociales, en los cuerpos de seguridad del Estado, en los medios de comunicación social, etc. La construcción y fortalecimiento de esa institucionalidad requiere tiempo. El inmediatismo al que estamos sometidos por actores que no contribuyen con una salida democrática, perturba de tal manera los ritmos de las diversas actividades de la vida social, desde la macroeconomía hasta la vida cotidiana individual, que retroalimenta la crisis política y potencia la posibilidad de salidas indeseadas cuyos costos más adelante lamentaremos tener que pagar. Para aquellos que piensan que la superación de la crisis actual pasa por la salida inmediata de Chávez y su proyecto político, deben asumir que el uso de recursos y mecanismos democráticos requieren de tiempo. No es manipulando la constitución, esgrimiendo interpretaciones caprichosas en función de nuestros intereses particulares como saldremos del callejón en que nos encontramos. El tiempo es indispensable para madurar soluciones más permanentes y menos traumáticas.

Segundo, los hechos del día 11 y siguientes de abril reclaman ser esclarecidos. No es sano para la sociedad venezolana que la interpretación de lo ocurrido durante esos días entre a formar parte de la polarización política que nos condujo a esos hechos. Cuando me refiero a los hechos de esos días estoy hablando del golpe militar fallido, la violencia desatada en el centro de Caracas durante el día 11,

con su saldo de muertos y heridos, los saqueos de los días posteriores, la represión desatada por el gobierno de facto con un saldo de muertos aún mayor, los abusos de autoridad y las humillaciones a funcionarios del gobierno derrocado. Los responsables de hechos punibles deben ser debidamente procesados y cumplir la pena a la que haya lugar. La construcción de una salida democrática a esta crisis no soportaría la impunidad. La iniciativa de conformar una "comisión de la verdad" confiable es un paso relevante en esta dirección y también requiere de su tiempo.

Tercero, avanzar en una salida democrática también requiere de la responsabilidad política de todos. Ante este reto, docentes, profesionales, gerentes, estudiantes debemos esforzarnos por formarnos políticamente para ser capaces, dentro de nuestras discrepancias y diferencias, de tomar con la mayor propiedad y responsabilidad las decisiones que mejor favorezcan a nuestra sociedad dentro de la búsqueda de un cambio que incluya y beneficie a todos. Creo que uno de los desafíos más inmediatos que esta experiencia nos presenta, es dejar a un lado lo que fue el sentido común de los 80 y 90: el rechazo, desvaloración o desprecio a la política, a los políticos y a las organizaciones políticas. No podemos darnos el lujo de dejar la política en manos de organizaciones sociales de intereses limitados, instituciones como ONGs o la iglesia católica, cuyas funciones son otras, y no saben, no pueden, ni deben cumplir las funciones de mediación y representación de los diversos in-

tereses que componen una sociedad compleja y problematizada como la nuestra. En este orden de ideas, especial atención debemos prestar a la construcción de mecanismos sociales de control de los medios de comunicación. Sin el debido respeto al derecho que tenemos a la información veraz y plural, no es posible la salida democrática. En este sentido yo celebro el comportamiento de medios comunitarios alternativos durante los días del golpe e iniciativas posteriores como las emprendidas por el Foro Social Venezolano por la Ética en la Comunicación de la UCAB. Estos espacios requieren ser fortalecidos con el apoyo de todos.

Es imperativo, finalmente, reconocer que el gobierno nacional ha dado significativas muestras de disposición al diálogo y la rectificación. En contrapartida, sectores radicalizados de la oposición se han negado a reconocerlo y reclaman que como demostración de esa disposición el gobierno renuncie al programa de cambios y políticas que en sucesivos procesos electorales contaron con el apoyo mayoritario de la población. El diálogo y la construcción de consensos no puede darse sin voluntad de rectificación también de parte de la oposición. El origen legítimo de este gobierno no debe ponerse en duda, como tampoco el reconocimiento de que goza de una importante base de apoyo entre vastos sectores populares. A partir de esta base mínima, y el respeto a la constitución de 99, es que es posible iniciar un diálogo fructífero que nos conduzca a la solución de la crisis en paz y con democracia.